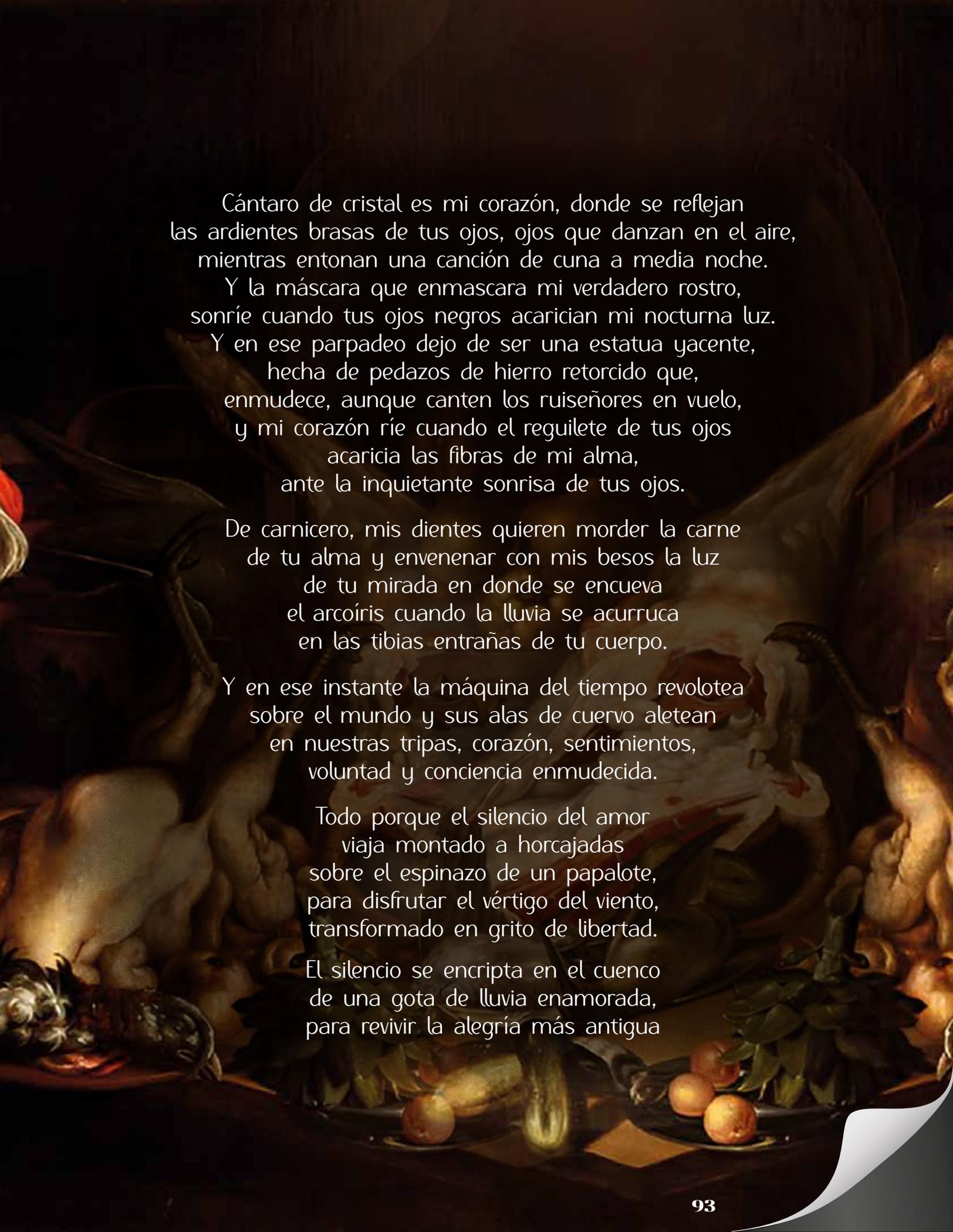


# DE CARNICERO, MIS DIENTES

Fernando Jiménez

A detailed still life painting of a banquet table. In the foreground, there are several plates of food: a roasted bird, a platter with various meats and vegetables, and a bowl of fruit including oranges and apples. In the background, more roasted meats and a large bird are visible. The scene is lit with warm, golden light, creating a rich and detailed composition.

Cántaro de cristal es mi corazón, donde se reflejan  
las ardientes brasas de tus ojos, ojos que danzan en el aire,  
mientras entonan una canción de cuna a media noche.

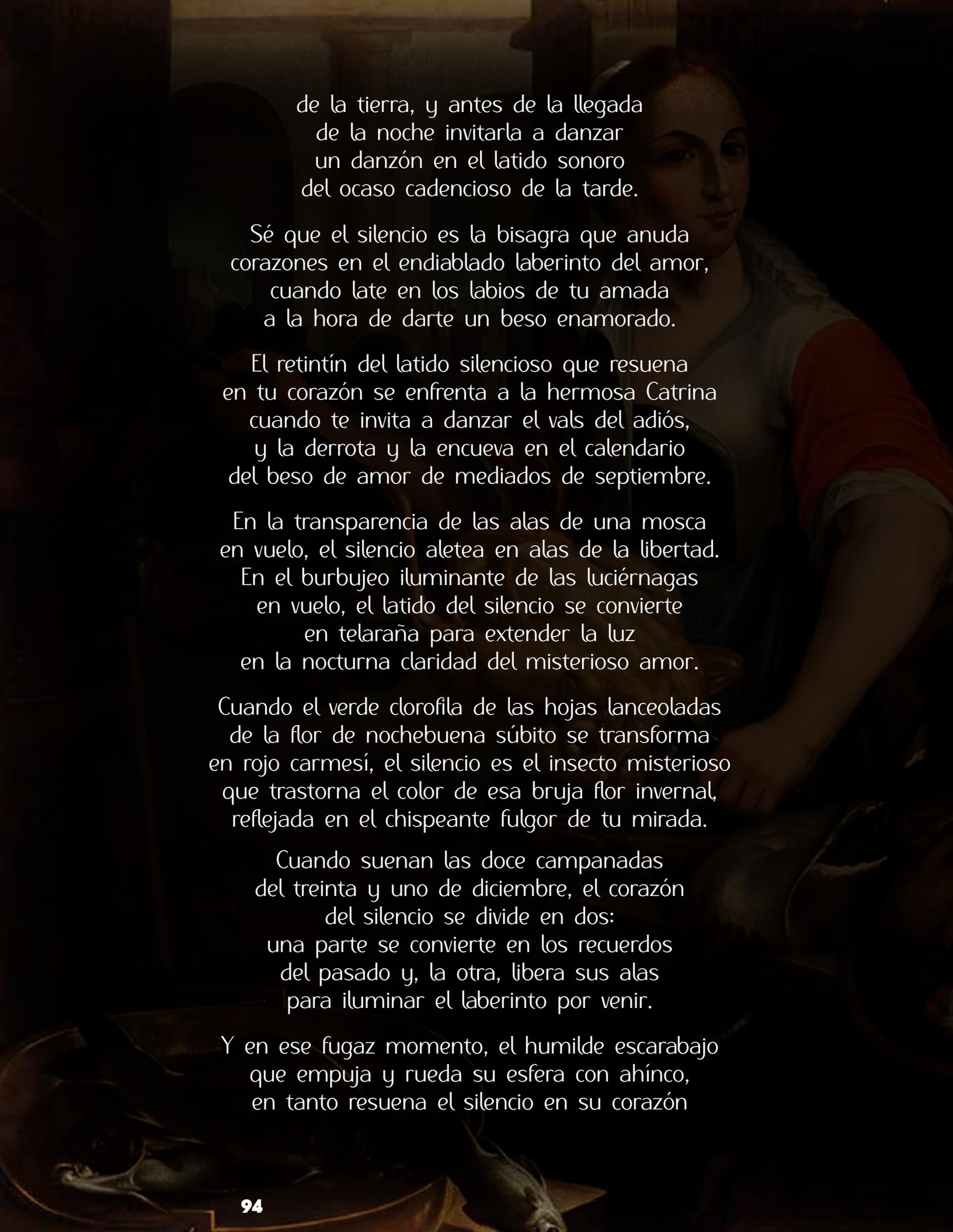
Y la máscara que enmascara mi verdadero rostro,  
sonríe cuando tus ojos negros acarician mi nocturna luz.  
Y en ese parpadeo dejo de ser una estatua yacente,  
hecha de pedazos de hierro retorcido que,  
enmudece, aunque canten los ruisiñores en vuelo,  
y mi corazón ríe cuando el reguilete de tus ojos  
acaricia las fibras de mi alma,  
ante la inquietante sonrisa de tus ojos.

De carnicero, mis dientes quieren morder la carne  
de tu alma y envenenar con mis besos la luz  
de tu mirada en donde se encueva  
el arcoíris cuando la lluvia se acurruca  
en las tibias entrañas de tu cuerpo.

Y en ese instante la máquina del tiempo revolotea  
sobre el mundo y sus alas de cuervo aletean  
en nuestras tripas, corazón, sentimientos,  
voluntad y conciencia enmudecida.

Todo porque el silencio del amor  
viaja montado a horcajadas  
sobre el espinazo de un papalote,  
para disfrutar el vértigo del viento,  
transformado en grito de libertad.

El silencio se encripta en el cuenco  
de una gota de lluvia enamorada,  
para revivir la alegría más antigua

A woman with dark hair, wearing a red and white long-sleeved shirt, is looking towards the camera. The background is dark and out of focus.

de la tierra, y antes de la llegada  
de la noche invitarla a danzar  
un danzón en el latido sonoro  
del ocaso cadencioso de la tarde.

Sé que el silencio es la bisagra que anuda  
corazones en el endiablado laberinto del amor,  
cuando late en los labios de tu amada  
a la hora de darte un beso enamorado.

El retintín del latido silencioso que resuena  
en tu corazón se enfrenta a la hermosa Catrina  
cuando te invita a danzar el vals del adiós,  
y la derrota y la encueva en el calendario  
del beso de amor de mediados de septiembre.

En la transparencia de las alas de una mosca  
en vuelo, el silencio aletea en alas de la libertad.  
En el burbujeo iluminante de las luciérnagas  
en vuelo, el latido del silencio se convierte  
en telaraña para extender la luz  
en la nocturna claridad del misterioso amor.

Cuando el verde clorofila de las hojas lanceoladas  
de la flor de nochebuena súbito se transforma  
en rojo carmesí, el silencio es el insecto misterioso  
que trastorna el color de esa bruja flor invernal,  
reflejada en el chispeante fulgor de tu mirada.

Cuando suenan las doce campanadas  
del treinta y uno de diciembre, el corazón  
del silencio se divide en dos:  
una parte se convierte en los recuerdos  
del pasado y, la otra, libera sus alas  
para iluminar el laberinto por venir.

Y en ese fugaz momento, el humilde escarabajo  
que empuja y rueda su esfera con ahínco,  
en tanto resuena el silencio en su corazón

enamorado, sabe que al llegar a su guarida  
subterránea, esa bola infecunda  
representa su libertad de amar y fecundar.

Cuando las brujas abejas liban  
el dulce néctar de las flores,  
el silencio late y se convierte  
en miel de nardos y azucenas,  
rosas y claveles, alcatraces y nenúfares  
para hacer felices a niños y niñas,  
osos y osas, cuyas tripas, lenguas y miradas  
retumban de amor y felicidad.

Y... al saborear la miel de su mirada...

Se acordaba de ella,  
de las tardes de mayo  
refugiado en sus brazos  
y en la luz de sus ojos.

Sus senos, caléndulas  
en primavera, anidando  
en el nicho de sus manos.  
Sus alientos meciéndose  
en el eco de sus bocas.

De media luna,  
sus labios,  
lo besaban.

Su cuerpo sumergiéndose  
en el suyo, gusano de seda,  
horador y armador  
de su capullo.

Tensas las manos,  
las piernas extendidas,  
los ojos febriles y llameantes.  
El mundo deshaciéndose en pedazos...  
adentro de sus cuerpos.  
Estrellas...lluvia de estrellas...diluviando.